

UNA OBRA CLÁSICA DE EMILIO LORENZO
MARCO HISTORIOGRÁFICO, CONTENIDOS, METODOLOGÍA

(6)

JOSÉ POLO
Universidad Autónoma de Madrid

III

EL SINTAGMA *LENGUA EN EBULLICIÓN* Y EXPRESIONES AFINES (2)

2. *Walther von Wartburg (1888-1971)*

0-1

En el número anterior de esta serie presenté la utilización del referido sintagma, *lengua en ebullición*, en trabajos varios del autor objeto de estudio. Ahora iniciamos la ruta de aquellos que lo han citado, que se han servido de tal expresión o de otras equivalentes, comenzando por los investigadores más cercanos a él. Y, naturalmente, ¿quién más próximo a nuestro autor que su maestro, y prologuista del libro, Dámaso Alonso? Pero resulta que Emilio Lorenzo colaboró con el estudioso nombrado en la traducción de una importante y conocida obra de Wartburg, en la que se habla abundante e inteligentemente de la superación práctica de la dicotomía sincronía/diacronía (Saussure), sistemática idea que, sin la menor duda, influyó en la línea, de «sincronía dinámica», caracterizadora de los trabajos que componen el volumen del que vengo ocupándome en esta serie. No solo «meramente influyó», sino que —así lo pienso— fue, probablemente, el «detonante», el es-

[319]

título principal, desde el punto de vista metodológico, para la conciencia que lo llevó a hablar el 20 de febrero de 1951 (Oxford) de *La lengua de España en 1950*, primer texto suyo conocido por mí en esa nueva línea creadora de «intersincronía tenuemente diacrónica», rasgo, como digo, del conjunto de trabajos de su libro por el momento más conocido, texto, el de 1951, incorporado ya al volumen *El español de hoy, lengua de ebullición* en su cuarta edición (1994). Pero, además de todo lo anterior, es que Dámaso Alonso fue alumno de Walther von Wartburg en Leipzig (curso 1935-36), del que había tomado muchos apuntes en sus clases y de cuyos trabajos seguía muy pendiente (se ocupó de algunos de ellos), y, naturalmente, el contacto sistemático de Emilio Lorenzo, a la vez, con el volumen de Wartburg y, no solo a través de él, con Dámaso Alonso, explica, al menos en gran parte, el interés de nuestro autor por encontrar una metodología apropiada para llevar a la práctica, en «sincronías cortas», la superación de la dicotomía saussuriana sincronía/diacronía, meta que consiguió magistralmente, con personalidad propia, tal como puede observarse en su obra clásica por antonomasia. Tengamos, finalmente, en cuenta, junto a lo acabado de exponer, el hecho, por un lado, de la presencia del concepto, y práctica subsiguiente de análisis responsable, *estado latente*, del maestro de todos ellos, Ramón Menéndez Pidal, al menos desde 1926, fecha de la primera edición de *Orígenes del español* (véase algún número posterior de esta serie para la presentación de los materiales relacionados con dicho concepto pidaliano); y, por otro lado, decía, tampoco hay que olvidar que ya Rafael Lapesa había publicado en 1942 su *Historia de la lengua española* y que tal obra, por su equilibrada propia forma interior, animaba, sin duda, cualquier desarrollo de «sincronías móviles», de «diacronías moderadas» (como para ser domeñadas en los análisis), etc., a la par que, edición tras edición (hasta la 91981), nos iba ofreciendo el marco generoso donde situar cualesquiera «microdescripciones» realistas y perspicaces como las practicadas por Emilio Lorenzo. En fin, Rafael Lapesa ha sido también, junto al mencionado Dámaso Alonso y al igualmente inolvidable Salvador Fernández Ramírez (tan frecuentado, en su «dinámica» gramática de 1951, por nuestro autor), parte de la trilogía de los muy admirados, humana y científicamente, por Emilio Lorenzo y, sin duda, nada de esto es ajeno al nacimiento y desarrollo del preciso concepto *lengua en ebullición*, marca de fábrica, cabría decir, de un conjunto muy bien

definido de investigaciones de nuestro autor, no solo las recogidas en el volumen objeto de estudio de esta serie.

0-2

Pues bien: se entenderá que me haya visto obligado al largo prefacio anterior para que se capte la idea de que, en materia de influencias, las cosas no son tan sencillas o lineales como una práctica bibliográfica ingenua podría sugerir. Son varios los nombres que se han cruzado en la propuesta acabada de hacer en 0-1 y debiera ser el propio Emilio Lorenzo, en algún momento (preferiblemente, una vez que esta serie haya pasado de su etapa inicial, en la que se encuentra todavía), quien haga su propia interpretación de los hechos y «ate los cabos» que deban atarse, de modo que resulte para los lectores una imagen neta de lo acontecido en esta zona de confluencias de conceptos varios, próximos, y de personalidades científicas igualmente confluyentes en determinados asuntos en su práctica investigadora.

0-3

En próximos números me ocuparé de lo aportado por Rafael Lapesa a esta zona de «lo ebullente lingüístico», así como de la cronología, etc., de *estado latente* (Menéndez Pidal), pero en este momento comienzo el desfile, anunciado al comienzo de 0-1, con el lingüista-romanista suizo Walther von Wartburg. Quiero, no obstante, antes de presentar sus textos, dar dos informaciones que pudieran resultar útiles: 1) véase el volumen 1, *Prolegómenos* (Arco-Libros, Madrid, 1985, págs. 77-78/nota 7 y 155-159/viii-7), preparado por mí, de la segunda edición de *Gramática española*, de Salvador Fernández Ramírez: en tales páginas podrá verse el resumen de un viejo artículo (1931) de Wartburg sobre las relaciones mutuas entre lo descriptivo y lo histórico, texto absorbido luego por uno de los capítulos de la obra que enseguida mencionaré; 2) remito a *Analecta Malacitana*, a los dos volúmenes del t. xxii/1999, trabajo mío titulado «Lectura del *Curso* de Saussure por Dámaso Alonso (introducción)»: se habla en dicho estudio también de Wartburg en alguno de los epígrafes iniciales.

0-4

Y ahora, naturalmente, solo me queda presentar los datos de la obra que mejor caracterizará el pensamiento wartburgiano de la superación de la ope-

sición (en el fondo, solo metodológica: compárense el insuperable estudio de Eugenio Coseriu *Sincronía, diacronía e historia. El problema del cambio lingüístico*: 1957 en revista, 1958 como libro/Montevideo, ²1973/Madrid) sincronía/diacronía: *Problemas y métodos de la lingüística* [1943], Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1951 (traducción de Dámaso Alonso y Emilio Lorenzo; «anotado para lectores hispánicos por Dámaso Alonso»); hay una segunda edición —más bien «reimpresión corregida»— en 1991 en la misma sede editorial (es de la que me valdré yo para las citas). En pág. III, *Nota del editor* [sin nombre específico], se lee: «Esta segunda edición es facsímil de la primera, aunque ha sido corregida y eliminada, por tanto, la fe de erratas. Se han mantenido las “Adiciones y Correcciones”, y las notas originales de la traducción española, en aras de una mayor fidelidad al original y del respeto a la notable tarea de Dámaso Alonso y Emilio Lorenzo». En 1951 aparecía, en el mencionado CSIC, dentro del Instituto Miguel de Cervantes como volumen, 6, de «Publicaciones de la Revista de Filología Española»; en la llamada segunda edición, viene como número 11 de «COLECCIÓN Textos Universitarios». Toda la obra rezuma denotaciones y connotaciones muy próximas al significado «lengua *en ebullición*»; aun para el que no hubiese leído este libro, le resultaría clara tal idea con solo ver el índice general. En efecto: el capítulo II es «El lenguaje y su evolución» (págs. 25-228); y el III, «Relaciones mutuas entre la lingüística histórica y la descriptiva» (págs. 229-340), con un primer epígrafe, *Ser y devenir en el lenguaje* (páginas 229-261), significativo por demás para el propósito de esta serie. Añado un último dato de interés: el susodicho capítulo tercero, el fundamental para nuestra idea del enlace con el concepto *lengua en ebullición*, fue traducido por Emilio Lorenzo (en un trabajo posterior, ajeno al de ahora, me ocuparé del proceso de traducción, con su entorno editorial, desde el original alemán). Bien: ha llegado el momento de citar algunos pasajes representativos de la clase de doctrina implícita en este trabajo.

Con este resultado desaparece al mismo tiempo la división establecida al principio entre Lingüística descriptiva y Lingüística histórica, entre Ser y Devenir, entre Estática y Dinámica. Si Saussure ha opuesto a la Lingüística his-

tórica la descriptiva, si Bally, en su *Linguistique générale et linguistique française* [E. Leroux, París, 1932; 2ª1944...4ª1965: A. Francke, Berna], libro que abre tantos caminos, da realidad a aquel postulado, la Lingüística futura tiene que tratar de alcanzar un grado en que se unan orgánicamente ambos criterios, es decir, de donde resulte claro que Sistema y Movimiento se condicionan recíprocamente[nota 1 (en su primera parte): «Un ensayo en esta dirección lo empecé en mi libro *Evolution et structure de la langue française* [Leipzig, 1933; traducido, a partir de la 6ª1962, por Carmen Chust: *Evolución y estructura de la lengua francesa*, Gredos, Madrid, 1966], donde alternan capítulos descriptivos e históricos, si bien la división no fue en todos los casos igualmente afortunada».]. A continuación trataremos de exponer la necesidad y el sentido de este objetivo, valiéndonos de ejemplos concretos, tomados principalmente del léxico.

 2

 299

Creemos haber puesto en claro con nuestra exposición que los estudios lingüísticos han alcanzado hoy un punto en que es posible, merced al esfuerzo constante de varias generaciones sucesivas, considerar al lenguaje como objeto dado y al mismo tiempo como resultado de un proceso de transformación. Penetran así en nuestro conocimiento el ser y el devenir con su conexión directa, su interdependencia y su entretrejimiento. Este punto de vista no significa un retroceso a una historia del lenguaje que aislaba cada fenómeno y lo acompañaba, por separado, a lo largo del tiempo. Es cierto que nunca podremos prescindir de este tipo de investigación aislada, que sigue siendo nuestra base más firme, lo mismo en la parte histórica de la Lingüística que en la descriptiva. Pero debe añadirse y combinarse con ella en el intento de comprender la situación y significación de los fenómenos dentro de la totalidad del lenguaje, el intento de relacionarlos los unos con los otros. Los esfuerzos realizados hasta la fecha para conocer la historia del desarrollo de las lenguas y la de su estructura en una época determinada pueden y deben aunarse en la actualidad. El objetivo debe ser seguir la estructura total de una lengua a lo largo de su paulatino proceso de transformación. De esta suerte la Lingüística, en una nueva fase de su evolución, se convierte en la historia de la estructura idiomática.

 3

 299-300

Con este criterio histórico-estructural quisiéramos acercarnos al francés. Las páginas que siguen no abrigan, naturalmente, la pretensión de presentar más

que un breve esbozo, de señalar el camino por el que la investigación puede aproximarse progresivamente al problema del lenguaje en el sentido que pretendemos aquí. Un análisis semejante envuelve también el problema de la oposición del francés en el marco de las lenguas románicas, la cuestión de si es un representante fiel y característico del habla románica.

4
—
311

Nuestras observaciones nos han mostrado que la consideración diacrónica del lenguaje y la sincrónica no son, como pensaba Saussure, independientes una de otra, sino que, por el contrario, entre el estado, el ser de una lengua en un momento dado, y el devenir de la misma [y el devenir de ella/y su devenir] en el tiempo que antecede y sucede a dicho momento, existe una íntima relación. El abismo que veía Saussure se ha revelado, a la luz de nuestros ejemplos concretos, como ilusión del gran lingüista.

3. *Dámaso Alonso (1898-1990)*

0

En la parte introductoria (0-1/0-4) del epígrafe anterior, dedicado a Walther von Wartburg, sembramos elementos contextuales suficientes como para entender por qué se halla aquí presente uno de los maestros de Emilio Lorenzo, a saber, el que encabeza esta sección. Pero quiero advertir que no se trata de recorrer la obra del insigne filólogo y poeta, campo irrecorrible por su enorme amplitud, para ver dónde se encuentran atisbos o realidades netas de la interdependencia sincronía/diacronía y de prácticas afines a la implícita en el concepto *lengua en ebullición*. Se trata, meramente, de acompañar el entorno de este sintagma, de tal concepto, en el ámbito reducido de las relaciones del maestro Dámaso Alonso con su discípulo, y luego colega, Emilio Lorenzo, compañero de fatigas, como ya quedó señalado, en la encomiable tarea de traducir al español la obra clásica del romanista suizo. Así, pues, me limitaré, en las citas que vendrán, al contexto inmediato de las susodichas relaciones científicas entre ambos estudiosos en torno al asunto que nos afecta. Voy a establecer dos partes en los materiales que presentaré: 1) citas de Dámaso Alonso sacadas del «prólogo a la traducción» de Wartburg; 2) otras, las más amplias, extraídas de su prólogo al libro que ha originado esta serie (me valgo de la '1994); 3) finalmente, por un lado, de su «Presen-

tación» de la revista *Filología Moderna* (Madrid, creada por Emilio Lorenzo y dirigida por él durante muchos años; 1/1960, págs. 3-4, 3 la cita) y, por otro lado, de su artículo «La lengua: sagrada misión del maestro», en *Servicio* (Madrid; serie *Los académicos hablan al Magisterio*; XIV-734/1960, pág. 24).

A

1

[pág.] VII

Pero no sólo penetra Wartburg en el campo de la teoría histórica. Hombre de su época, no podía desatender al cambio de dirección y de objeto de la investigación lingüística que representa el enorme movimiento procedente de Saussure; pero acepta la nueva ciencia saussuriana, para, en fin de cuentas, salvar el tradicional método histórico. Frente a la afirmación de Saussure de la total separación entre los hechos diacrónicos y los sincrónicos, mantiene Wartburg la idea de la interdependencia entre la evolución diacrónica y las relaciones sincrónicas en el lenguaje. Afirmación fundamental, de enorme trascendencia teórica, si se admite, pues rescata otra vez para la ciencia lingüística toda la perspectiva diacrónica,¹ que entra así a formar parte del estudio estructural del lenguaje² (véase la nota 2 de esta página).

2

VII-VIII

He querido, de la numerosa bibliografía del autor, señalar en lo que antecede sólo tres importantes direcciones de su esfuerzo: la de acumulación, ordenación e interpretación de datos (diccionario etimológico francés); la de creación de una teoría histórica que explica una ancha zona de la historia del lenguaje románico (la diptongación románica), y la de la creación de una teoría sobre la estructura misma y el ámbito de la ciencia lingüística (interdependencia de la lingüística sincrónica y de la diacrónica).

B

3

11-12

Otra consecuencia que ahora nos interesa más: lo mismo que se puede estudiar la «lengua» de una comunidad contemporánea, se puede, en las len-

guas de cultura, investigar el estado que tuvieron en épocas pretéritas. Este paso de un estado más antiguo a uno más moderno y, como resultado final, el conjunto de todos los cambios semejantes será el verdadero contenido de la gramática histórica.

$$\frac{4}{12}$$

Pero ¿qué es el estado de una lengua? Esa abstracción de nuestra mente no puede tener correspondencia con los hechos reales del habla, salvo si ella misma cambia, es decir, es verdaderamente «actual». Es una alteración constante de valores, por innovación, y, claro está, por desuso. La lengua es como una cinta que se fuera destrabando por uno de sus extremos (los puntos donde obsolece) y urdiéndose por el otro (por donde se innova). La lengua es presente absoluto como nuestras vidas y tan inestable, tan inconstable como ellas.

$$\frac{5}{12}$$

Sobre este trenzar y destrenzar, sobre lo que es naciente, surgente, en la lengua (y también sobre lo que en ella está muriendo) ha caído también la atención científica de nuestros días: éste es el tema que desde hace muchos años ha atraído a Emilio Lorenzo, catedrático de la Universidad de Madrid y autor de este libro, y para cuyo estudio ha puesto a contribución su claro talento y sus conocimientos bien arraigados, lo mismo en el campo de la Filología Románica que de la Germánica.

$$\frac{6}{12}$$

El método de Emilio Lorenzo es, creo, muy, seguro. En terrenos como lenguas indígenas poco o nada conocidas, mucho tememos de la difícil colaboración de sujetos hablantes escogidos a la ventura e investigadores caídos como del cielo. Lorenzo es el primer «sujeto» de su investigación, recoge los elementos de su propia habla y los comprueba luego con testimonios verídicos del habla de los demás, para inducir con exactitud un estado de lengua. Situando en el límite entre la abstracción «lengua» y su mutación (por innovación o descaecimiento), ese estudio de los cambios en «botón» sirve también para iluminar los de épocas pasadas; así como, a la inversa, estos últimos, las actuales; y unos y otros, las futuras.

7

 12-13

Otros investigadores españoles, mencionados por Lorenzo en la «Introducción» que sigue a este prólogo, han tanteado también diversos problemas del español en estado naciente. Ojalá que el presente libro, que tantos casos particulares presenta y tantas consecuencias generales saca, sirva también de estímulo para que otros investigadores se apasionen por estos interesantísimos temas. Interesantísimos como objeto del conocimiento lingüístico; especialmente —desde el punto de vista práctico— en una lengua de la enorme extensión de la nuestra, y hablada en tantas naciones independientes, puesto que en ellas muchas innovaciones son distintas de país a país; y también muchas de las cosas que en la lengua mueren. La atención a los fenómenos «nacientes» (que lleva siempre implícita la de los «muerientes») es fundamental para cualquiera que se interese por los destinos de la lengua española.

C

8

La nueva lingüística, la que está ahora *en el yunque* [cursiva mía], se preocupa de nuestro lenguaje tal como es, tal como funciona, tal como se puede adquirir (aprender por el niño y aprender por el extranjero), tal como se puede traducir.

9

Lo primero que tenemos que considerar los que enseñamos lenguaje, en cualquiera de sus grados, es lo sagrado de nuestra misión. Está a nuestro cuidado la forma más directa, precisa, honda y constante, por la que el espíritu del ser humano se manifiesta al exterior. El lenguaje es el interno e inmaterial *hervor* [cursiva mía] del pensamiento hecho presencia física; más aún, se puede decir que el pensamiento no se realiza como tal sino por medio del lenguaje; por él, con la forma de una finísima combinación de los signos fonéticos, emitidos por la voz, el pensamiento se vierte fuera de los propios límites del ser; por él ese mismo pensamiento, recibido por otro sistema fisiológico (el auditivo)[,] vuelve a *bullir* [cursiva mía] en el cerebro de otro ser humano; por él, mediante un convenio de signos ortográficos, el pensamiento queda depositado en hojas de papel (o sobre papiro, roca o ladrillo, etc.) y volverá a tener la virtualidad de *revivarse* [cursiva mía] otra vez, en cuanto se utilice, al cabo de tres... minutos, horas, siglos, o de tres mil años.

(continuará)